

La literatura de la tercera generación

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ SUÁREZ

Universidad de Valladolid

Hay dos conceptos que resultan imprescindibles para entender la cultura y la literatura de los EE.UU. Son la idea de *frontera* y la de *inmigración*. Ahora nos interesa esta última.

Se dice que, exceptuando a los indios, todos los demás habitantes de los EE.UU. son inmigrantes. La mayoría llegaron, y siguen llegando, en busca de libertades (políticas o religiosas) o de oportunidades económicas mejores. Hubo sí un grupo al que se le obligó a ir: los esclavos negros. Sea como fuere, el hecho es que la población de los EE.UU. hoy está formada por las minorías étnicas: indios-americanos, negros (hoy afroamericanos), hispanos (chicanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos), asiáticos (chinos, japoneses...), judíos, árabes, armenios, indios...

Uno de los mayores problemas internos que tienen actualmente los EE.UU. es la integración o asimilación (*americanización*) de estos grupos humanos tan variados. Tradicionalmente se venían repitiendo las expresiones de *melting pot* (fusión, crisol) y *salad bowl* (ensaladera)... Pero los sociólogos hoy aceptan de mejor grado las metáforas del *mosaic* y del *quilt* (mantel o hule con muchos cuadros de colores) pues se están dando cuenta de que la fusión dista mucho de ser real. Por eso prefieren hablar de yuxtaposición, de superposición, y recurren como imágenes más apropiadas a la de la *pecera* (con muchos pececitos de colores) y a la del *agua* y *el aceite* en un recipiente... De lo que tratan es de acentuar la diversidad, las diferencias, los contrastes y... el enfrentamiento. Se quieren preservar los rasgos de la propia identidad y por eso están tan de moda: los deportes étnicos (el fútbol o *soccer* de las minorías hispanas), comida étnica (china, judía...), música étnica, películas étnicas, religión étnica (se habla de Cristo *negro*), literatura étnica... Por eso ahora es muy frecuente encontrar los términos *multirracismo*, *multietnias*, *multiculturalismo*... Tanto es así que instituciones como la universidad de Stanford, que pasa por ser la segunda de los EE.UU., después de Harvard, reformó la programación de asignaturas y a partir de 1993 introdujeron como materias obligatorias asuntos tales como: razas, etnias, multiculturalismo... En algunas universidades se llegó a dar más importancia a la literatura *apache* que a Shakespeare o a Cervantes... porque estos nombres les parecían sinónimos de una cultura machista y racista¹.

1. A. GALINO, «La educación intercultural ante los preceptos de identidad comunitaria», *Letras de Deusto*, 59 (1993), 25-35.

M. GEYER, «Multiculturalism and the Politics of General Education», *Critical Inquiry*, Spring 1993, 499-534.

K. ROSS, «The World Literature and Cultural Studies Program», *Critical Inquiry*, Summer 1993, 666-677.

Una cosa es cierta: Que la población de los EE.UU. está muy lejos del fenómeno social llamado *mestizaje*, tan común en América central y del sur. Así lo entienden muchos expertos echando la culpa histórica a la psicología y al sistema de colonización propios de los anglosajones. El Marqués de la Eliseda en un artículo titulado «Toynbee y la Hispanidad» (*ABC*, 16. 4. 1963) escribía:

«Los clubs en la India estaban rigurosamente cerrados al que no fuese británico... Los norteamericanos que hoy día están desparramados por el mundo en misión militar o diplomática, o ambas al mismo tiempo, se aíslan inmediatamente, de los naturales del país donde viven...»

Y a continuación citaba unas palabras de Toynbee pronunciadas precisamente en Norteamérica:

«Los hispanos y portugueses, cristianos y católicos, han llevado a cabo un sentido colonizador distinto; no sólo comen su pan con los indígenas que han civilizado sino que se casan con ellos...».

Y más recientemente (*ABC*, 12. 10. 1992) A. Bryce Echinique insistía en la misma reflexión:

«Si las poblaciones de origen no inglés han sido todas en un momento u otro víctimas del imperialismo cultural WASP, las minorías raciales los han sufrido en todo su horror. Los negros, únicos inmigrantes que han llegado a un lugar encadenados, continúan siendo víctimas de un sistema que desemboca en el gueto. Para los indios, la Conquista del Oeste se confundió totalmente con el Valle de Lágrimas. Al revés de su vecino del Norte, Hispanoamérica mezcla y hasta confunde los colores. Pero muy hipócritamente muchas veces, hay que decirlo en honor a la verdad. El mestizaje es una regla en el Brasil, la denominada criollización o mulatización es casi una constante en el Caribe...».

Cada uno de estos grupos étnicos tiene sus manifestaciones literarias propias. Es la literatura de la *Tercera Generación*. Esta tercera generación son los descendientes (no tiene por qué coincidir con los nietos) de las dos anteriores y tiene unas características específicas:

En lo *académico* y *cultural* están bien preparados. Los de la primera eran analfabetos, los de la segunda llegaban a los estudios secundarios y los de la tercera ya alcanzan la categoría de profesores y escritores. Conocen el inglés y escriben sus obras en inglés, aunque conservando su lengua biológica.

En lo *económico* tienen una posición desahogada. Los de la 1.^a no pasaban de peones, los de la 2.^a llegaban a albañiles, y los de la 3.^a ya son hijos de empresarios o constructores. Pero en sus escritos tratan de reflejar los sacrificios y las penalidades de sus antepasados. Por eso no suele faltar el carácter autobiográfico en sus obras.

Son por su *psicología* muy celosos para preservar y conservar los valores propios de su etnia. No están dispuestos a ceder o sacrificar ningún rincón de su identidad. Y aunque atacan la desigualdad defienden tenazmente la diversidad de lengua, cultura, religión... Parecen reacios al concepto de asimilación.

En lo *social* son inconformistas con la sociedad americana WASP. Las generaciones anteriores parecían estar resignadas, agradecidas a la sociedad que los acogía, pero los de la *tercera* parecen resentidos, críticos, agresivos, reivindicativos o revanchistas. A veces parecen estar buscando la confrontación o la rivalidad.

Algo parecido ocurre con los escritores procedentes de las antiguas colonias del imperio británico. Se esfuerzan por subrayar los contrastes, incluso el enfrentamiento, con la antigua metrópoli.

Estas minorías están tan sensibilizadas que hasta en Hollywood lo deben tener muy en cuenta. *The lion king*, un filme de la Disney, enojó a los *negros* porque lo consideraron una burla. La comunidad árabe pidió que se retirara de las carteleras *True lies* del director Schwarzenegger porque decían que estaba plagada de árabes terroristas. Con *It could happen to you*, protagonizada por Nicolas Cage y B. Fonda la protesta vino de parte de los *coreanos* porque se veían retratados como comerciantes tacaños y hostiles.

Por cierto esta literatura de las minorías étnicas o *etnoliteratura* está hoy muy de moda. Raro es el Congreso sobre Literatura americana en el que no aparezcan estudios referentes a autores indio-americanos, afroamericanos, caribeños, hispanos, chinos...

Toni Morrison en unas declaraciones que recogía la prensa (*ABC* 18.12.1991) vaticinaba: *El futuro de la literatura de EE.UU. depende de las minorías étnicas.*

Lo ilustramos con este ejemplo. De todos es conocida la minoría vasca en los estados de Idaho y Nevada. Son los descendientes de un grupo de vascos que fueron a trabajar de pastores. Es un grupo que conserva celosamente sus tradiciones y sus costumbres. Hoy la universidad de Reno (Nevada) está empeñada en la publicación de estudios sobre este grupo, y hace unos meses apareció escrito en inglés por Sandra Ott *The Circle of Mountains*, con este subtítulo *A Basque shepherding community.*

Vamos a empezar por la minoría *india* (nativos americanos)...

Estábamos acostumbrados a la idea fija de los indios malos y los blancos buenos; a las carreras de los semínolas que, a pesar de todo, nunca atrapaban a los *americanos* ¡Otro error! pues los únicos americanos verdaderos, aunque sin saberlo, eran los indios, que naturalmente, no eran indios más que en el error de Colón insensatamente perpetuado, y que él nunca rectificó...

La literatura india propia de la *tercera* generación ha venido a corregir estos enfoques. Ya no interesan tanto las *tipis* (tiendas cónicas), ni la caza, ni el bisonte... William Camus (nacido en 1923, de padre iroqués y madre europea) en *El gran miedo* (Espasa-Calpe, 1989) se alista decididamente al movimiento en defensa de los derechos indios y deja constancia de su heroica lucha por la supervivencia. La acción de la novela se sitúa por los años 1875-76, en pleno enfrentamiento ente el gobierno de Washington y los indios que se congregaron en el río *Little Big Horn* para librar la gran batalla contra G. Custer y el Séptimo de Caballería... Es preciso reconocer que por estos relatos nos enteramos también de que había indios violentos, crueles y traidores a su pueblo (colaboracionistas con los enemigos).

B. DUBANT en *Toro Sentado, el último indio* (J. J. Olañeta, Palma de Mallorca, 1983) nos ofrece testimonios de las injusticias que sufrieron los indios sioux. EE.UU. ya lleva firmados un total de 371 tratados con diferentes naciones indias y no ha cumplido ninguno de ellos. El gobierno les *obligaba* a venderles las tierras (ellos que no tenían la noción de propiedad) pero se reservaba el dinero en depósito alegando que no sabrían usarlo... Cuando en 1873 los blancos descubrieron oro en las Colinas Negras de Dakota

del Sur los sioux fueron expulsados a zonas inhóspitas y los colonos ocuparon las mejores tierras. La gran pradera se pobló de comerciantes de pieles y cazadores de búfalos dejando tras de sí la rapiña, el secuestro, el exterminio y el culturicidio...

El irlandés Brian Moore publicó (1991) la novela *Black Robe (Ropa negra*, trad. esp., Seix Barral, Barcelona, 1992) que dio origen a un filme con el mismo título, dirigido por Bruce Beresford. Narra un episodio de la peripecia misionera de los jesuitas entre los indios algonquinos y hurones en el marco de la colonización francesa de Canadá (concretamente por el año 1634). Los indios aparecen inicialmente como un contrapunto de libertad e integración en la naturaleza frente a la mentalidad estrecha, fanática y reprimida del jesuita Laforgue... Sin querer a uno le vienen a la mente las palabras de Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz, valorando (?) la acción misionera protestante y católica:

«Vinieron. Ellos tenían la Biblia, y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: *Cierren los ojos y recen*. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra, y nosotros teníamos la Biblia».

En la última *Seminci* de Valladolid (1993) se proyectó la película del realizador canadiense H. Rasky titulada *The War against the Indians*. Es un impresionante relato sobre las atrocidades cometidas por el hombre blanco contra los nativos de Norteamérica y su cultura. El filme es, en cierto sentido, una metáfora ecologista porque la guerra contra los indios es también una guerra contra la tierra.

La narrativa de Louise Erdrich está hecha con unos materiales que tienen mucho que ver con su biografía (nacida, 1954, en Dakota del Norte de padre alemán y de india chipewewa). Trata de algunas reservas indias, -las pocas que quedan en vía de extinción-, de sus creencias, de sus sufrimientos, de una nación sabia que se siente arrasada por la historia, de la reivindicación del *alma india*... Su última novela *Bingo Palace* (Flamingo, 1994) es una denuncia contra los indios que dejando sus tierras y los valores de su identidad sueñan con el dinero y la riqueza del juego y los casinos y quieren convertirse en indios *croupier*².

Del grupo *amarillo* o asiático-americanos nos fijaremos en la comunidad *china*. Esta lleva instalada en los EE.UU. desde 1850 en que llegaron los primeros para construir el ferrocarril transcontinental. Los americanos, por su parte, intervinieron en China cuando la rebelión de los *boxers* (1900) como se recuerda en el filme *55 días en Pekín*. Las relaciones con las autoridades americanas no siempre fueron fáciles y más de una vez éstas tuvieron que limitar la inmigración de chinos. No olvidemos *Chinatown*, las *triads* o mafias chinas... Sólo en los últimos diez o quince años hemos visto la aparición de una literatura bicultural.

2. La bibliografía sobre los indios norteamericanos es bastante abundante y variada. En España tenemos un editor José J. de Olañeta empeñado en la edición de obras de o sobre los indios americanos.

W. CAMUS (recop.), *Leyendas de los pieles rojas*, Planeta Agostini, Barcelona 1988. E. S. CURTIS, *El indio norteamericano*, 20 vols., publicados 6. Edit. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1994.

L. ERDRICH, *La reina de la remolacha*, Tusquets, Barcelona, 1988; *Huellas*, Tusquets, 1990. A. HUNGRY WOLF & BEVERLY, *Los hijos del Sol. Relatos de los niños pieles rojas*. Edit. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1991. A. KRUPAT, «Native American Literature and the Canon», *Critical Inquiry*, Sep. 1983, 145-167. SEATTLE, *Nosotros somos una parte de la tierra*. Edit. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1992.

Quizá la más famosa sea la escritora Amy Tan nacida en Oakland, California, y con residencia en San Francisco. Ya se ha subrayado el paralelismo con la novelista norteamericana Pearl S. Buck (m. 1973) que publicó en 1931 *La buena tierra* en la que relataba sus experiencias en China donde sus padres eran misioneros.

Amy Tan escribió *The Joy Luck Club* (1990) que acaba de ser llevada al cine y al teatro. Explora el conflicto familiar entre dos generaciones de mujeres chinas y el *choque cultural* que sufre la comunidad china norteamericana. En unas declaraciones que recogía *El País* (28. 12. 1991) la autora explicaba:

«Los padres de la generación más antigua, la inmigrante, tienden a creer que todo lo malo procede de esa actitud americana de falta de respeto a los padres, y de modo similar los hijos americanos de los padres inmigrantes creen que todo lo malo, todo lo que parece estúpido y anticuado, procede de la cultura china».

Una cosa parecida ocurre en la película *El banquete de boda* (1994) en la que se contraponen estilos de vida dispares: chino y americano.

Otra novelista de origen chino Gish Jen, autora de *Typical American* (1991) insiste en la experiencia de la inmigración acentuando el conflicto que se plantea en el interior de los inmigrantes chinos. Estos tratan de mantener sus valores específicos: el trabajo, los lazos familiares, la importancia de la educación, etc. etc. en vivo contraste con los criterios más superficiales de la sociedad americana. Al mismo tiempo critica, delicada pero firmemente, a los chinos que quieren asemejarse a los americanos. La misma autora explicaba en una entrevista este conflicto:

«Immigrants see America through different eyes. They see the potential, but they also see the shortcomings. They are the intimate outsider... The Americans in general like to move around, the Chinese love to hold still; removal is a fall and an exile».

Ella misma parece defender el gueto o enclave étnico o clan:

«Am I in favor of the melting pot? Of course not. I don't like Asian-American boys and girls dying their hair blonde to look like Barbie and Ken (popular children's dolls). The melting pot is an obsolete metaphor»³.

Gus Lee en *China Boy* (1993) narra los sufrimientos de un niño chino cuya madrastra caucasiana le obliga a *americanizarse* y le prohíbe mantener la lengua y las costumbres chinas. Y en *Honor & Duty* (Knopf, 1994) cuenta los sufrimientos de Kai, un joven chino que logra ingresar en la selectiva Academia militar de West Point. Este argumento sirve al autor para destacar la lucha interior de Kai por reconciliar su doble identidad asiática-americana y de cuán distinto modo se entienden los conceptos de honor y deber en Oriente y Occidente.

Otro escritor chino-americano David Wong Louie, en *Pangs of Love* (Picador, 1994) narra en uno de sus relatos la frustración de un estudiante de la China roja cuyos ideales eran *land belongs to the people* al oír a su futuro suegro americano decirle que su hija *valía* tanto y tanto...

Han Suyin novelista e historiadora estadounidense de origen chino resumía muy bien el problema de esta minoría:

3. J. GISH, «The Intimate Outsider», *American Studies Newsletter*, 32 (Jan., 1994), 27-30.

«Toda cultura establece compartimentos, tradiciones, que se convierten en otras tantas verdades, consolidadas por un poder invisible que moldea los espíritus. Pero cuando dos culturas contradictorias se enfrentan cada día en un mismo hogar ya no hay poder absoluto ni verdades inalterables»⁴.

Los *Afroamericanos* constituyen una sociedad dentro de la sociedad de los EE.UU. No se puede negar que *oficialmente* existe la igualdad de derechos: los *negros* pueden ser funcionarios, desempeñar cargos en la administración, ingresar en el ejército... Pero *de hecho*, el racismo y la discriminación están latentes. Basta asomarse a los medios de comunicación: prensa, cine, televisión... para constatar esta realidad. Hace unos meses (junio, 1994) se emitió por TV una serie americana titulada *Curvas peligrosas* y en ella se notaba el racismo más crudo... *Es usted muy ingeniosa para ser negra*. Un blanco, presunto demógrafo hacía esta aguda observación: *Como Dios ama a los de vuestra raza, os ha hecho proliferar...* El movimiento negro norteamericano edita entre otras publicaciones *Arm the Masses* y en el número de abril (1993) encontramos un artículo sobre lo ocurrido a un modesto grupo de música *rap* llamado *A live Crew* que fue llevado a los tribunales acusado de utilizar en sus composiciones música de un artista blanco... y recuerda los incontables casos en que blancos se sirvieron de músicas negras sin ser jamás procesados. (Por cierto, esta publicación escribe a menudo *Amerikka* en inequívoca referencia al *Ku Klux Klan*).

Una maniquí *de color* eligió esta famosa frase de Malcolm X: «Mientras todo el mundo está disfrutando del fruto, el negro sólo está empezando a sembrar algunas semillas», quería explicar con esto por qué se sentía discriminada en la pasarela.

Serían innumerables los ejemplos que nos ofrece la vida cotidiana de diferencias de trato según el color de la piel. Desde el despectivo *nigger* a la segregación en locales, etc. etc... Y los *afroamericanos* tratan de marcar la separación. En una edición reciente de la revista *Time*, Gerd Behrens contaba que jóvenes negros lucían en sus camisetas la siguiente inscripción: *It's a black thing, you wouldn't understand*.

Durante este verano (1994) un grupo de jóvenes artistas negros que celebraban *performances* en Londres representaban una actuación que se titulaba *Mis padres nunca hablan con gente blanca*, y otra *Hijo negro. Sin padre*.

Y sin tener en cuenta estos datos aparentemente irrelevantes no se podrá entender la literatura actual de los escritores negros.

Parece ser que fue R. Wright (m. 1960) quien sentó las bases de la llamada literatura de la *negritud* con su novela *Native Son* (1940). Luego siguieron *Invisible Man* de Ralph Ellison, y J. Baldwin con *Nobody knows my name*, etc. hasta llegar a Tony Morrison... Sus personajes son los negros explorados en los suburbios de las grandes ciudades. Lo del *negrito bueno* y las plantaciones de algodón y el esclavismo quedaron atrás. Sirviéndose de la nota autobiográfica destacan la opresión y la marginación de hoy día.

Uno de los autores negros más significativos de esta *tercera* generación quizá sea el dramaturgo August Wilson, nacido en Pittsburg (PA) hace 48 años. Sus *plays* (no olvide-

4. S. HAN, «Mestiza en tierra extraña», *El País*, 10.2.1994. Se puede consultar: J. ELGRABLY, «El regreso de Amy Tan», *El País*, 28. 12. 1991. B. REYNAUD, «America vista con ojos rasgados», *El Mundo* 7. 5. 1994. J. C. SIMPSON, «From Ghetto to West Point», *Time*, April 11, 1994.

mos que el teatro parece más vivo y más directo que la novela) reflejan la experiencia de los negros de la década de los '80 en los grandes centros urbanos. El problema étnico es en él una pasión. Ha ganado dos premios Pulitzer: por *Fences* en 1987; y en 1990 por *Piano Lesson*. Ha escrito unas 10 obras.

Two Trains Running se mantuvo 17 meses (1991-92) en el Broadway. Todos los personajes son negros. Entre ellos Hambone, que engañado por un carnicero blanco, se quedó sin un jamón que tenía... y se pasea continuamente por el escenario gritando *I want my ham*. De otro personaje, Holloway, es esta frase: *People kill me talking about niggers is lazy. Niggers is the most hard-working people in the world. Worked 300 years for free. And didn't take no lunch hour.*

El argumento de *Fences* es una historia sobre los problemas humanos de una comunidad negra de cualquier ciudad industrial de los EE.UU. Pero se hizo más famosa por la controversia que planteó A. Wilson cuando exigió a la *Paramount Pictures* que en la versión cinematográfica el director fuera un *negro*... porque un blanco no tendría la sensibilidad de la raza negra.

Ma Rainey es la protagonista de *Ma Rainey's Black Bottom*. Es una *blues singer* y comunica a los espectadores esta reflexión:

White folks don't understand about the blues. They hear it come out, but they don't know how it got there. They don't understand that's life's way of talking. You don't sing to feel better. You sing 'cause that's a way of understanding life.

Quizá lo más importante de este dramaturgo sea su tesis: Que America va camino de *tribalizarse*, es decir, que los grupos étnicos: negros, hispanos, judíos, asiáticos... se están convirtiendo en *tribus* urbanas:

The thing is... we don't melt. We're a visible minority. You can see us coming down the street a block away, so the melting pot doesn't work⁵.

La literatura de la comunidad *judía* de EE.UU. tiene unas características propias. La *tercera* generación no es tan agresiva con la sociedad americana. Y esto se debe, entre otras razones, a que los inmigrantes judíos no llevan su etnicidad sobre la piel. Son blancos, europeos y ni la piel ni los rasgos faciales les delatan como ocurre con los negros, los indios, los hispanos, los chinos... Por otra parte, los judíos tienden, social y culturalmente, a integrarse sin dificultad con los americanos más puros. Para ellos *América* es la tierra de promisión; Nueva York, la ciudad de los milagros; y el inglés, el idioma más bello del mundo. Por eso no encontramos, por lo general, confrontación con la sociedad WASP.

Los temas más recurrentes suelen ser: la experiencia de una ruptura, la *diáspora* (emigración, desarraigo... de los judíos polacos, lituanos, alemanes... que llegan a Chi-

5. H. KUPFERBERG, «Playwright August Wilson», *American Studies Newsletter*, 33 (May 1994), 49-51. Y se puede añadir: E. ABEL, «Black Writing, White Reading: Race and the Politics of Feminist Interpretation», *Critical Inquiry*, Spring 1993, 470-479. B. PROBST SOLOMON, «El multirracismo norteamericano», *El País*, 29. 4. 1993. G. EARLY, (Edit.), *Lure and Loathing*, Essays on race, identity and the ambivalence of assimilation. Allen Lane / Penguin Press, 1994. H. L. GATES, jr. *Colored People*, Knopf, 1994. J. WHITE, «Between two Worlds». Two black journalists provide compelling accounts of their struggles to succeed in the white mainstream. *Time*, March 7, 1994.

cago o N. York); la huida del nazismo, el Holocausto; las primeras dificultades en la ciudad de acogida y cómo se van superando (por eso no faltan los apuntes biográficos y/o autobiográficos); la lucha por conservar su cultura, sus ritos, su comida (los *bagels* —una especie de *doughnuts*— propios de los Yiddish) etc. etc. Bastará recordar a S. Bellow, H. Roth con su *Call it sleep* (1934) publicado en español por Alfaguara *Llámallo sueño* (1990).

La que sí está presente es la confrontación con otras minorías étnicas: negros, irlandeses, árabes... como si se tratara de un problema de convivencia.

En *Slow Motion Riot (Motín a cámara lenta*, Plaza y Janés, Barcelona, 1992) del judío-americano P. Blauner se describen las guerras de los bajos fondos de N. York. El protagonista, S. Baum, es un *judío* que nos cuenta los horrores de estas peleas: Darryl King, *negro* de dieciocho años, que mata a tiros a un policía una semana antes de Navidad... Otras veces los crímenes los cometen los *mestizos* sudamericanos. Debemos tener presente que el enfrentamiento entre judíos y negros se agravó en los últimos años. Muchos negros son ahora de religión *islámica* y por eso son enemigos de los judíos. Los negros defienden la causa palestina contra los hebreos. Estos, por su parte, siempre estuvieron a favor del régimen del *apartheid* del gobierno de Suráfrica. La cantante judía Barbra Streisand se vio amenazada por los árabes y estuvo 25 años sin aparecer por los escenarios.

H. Roth acaba de publicar *Mercy of a Rude Stream* (1994) *A merced de Una corriente salvaje* (Alfaguara, 1993. No deja de ser curioso que se haya publicado primero en castellano que en inglés) con mucho sabor autobiográfico. El niño judío Ira se ve presionado por los suyos para que sea un buen judío, y castigado por sus vecinos por ser judío. Esta hostilidad antisemita proviene de otro grupo étnico, los irlandeses:

«En la Escuela Pública 103, inmediatamente, desde el momento en que apareció, fue objeto de burla, de burla irlandesa (¿y qué burla puede ser más cortante?) Se convirtió en objeto de pullas y acosos antisemitas: dentro de la escuela, blanco de bolitas de papel mascado, gomitas, tizas y limpiapizarras; fuera de la escuela, de proyectiles de caca de caballo y más tarde, con tiempo frío de bolas de nieve rellenas de hielo. Y una y otra vez... el tío se veía acorralado, tratando de alejar a una horda de enloquecedores golfillos irlandeses» (págs. 29-30)⁶.

The Mambo Kings play songs of love es una de las novelas más representativas de la literatura *hispana*. Su autor, Oscar Hijuelos, es un neoyorquino, hijo de padres cubanos. Por esta obra obtuvo el premio Pulitzer 1990. En ella narra las vicisitudes de dos inmigrantes cubanos, los hermanos Castillo que, gracias a sus cualidades para la música, van ascendiendo en la escala social hasta que se trunca la trayectoria. La llegada a *La Salle Street* en Nueva York, el trabajo duro, estudiar inglés (pues *the better one's English, the higher status*, pág. 38 de la edic. Penguin, 1989), las diversiones, gustos, religión, amo-

6. D. BAYARIN & J., «Diaspora. Generation and the ground of Jewish Identity», *Critical Inquiry*, Summer 1993, 693-726.

H. L. FEINGOLD (Edit.), *The Jewish people in America*. John Hopkins U.P., Baltimore, 1994. H. M. SACHAR, *A History of the Jews in America*. Knopf, N.Y., 1994.

res... En el fondo estamos asistiendo al dilema entre identidad y asimilación. Es la historia de un grupo cubano *aislado*, compacto, cerrado sobre sí mismo. Es lo más parecido a un gueto o tribu urbana. Las referencias a América y a la sociedad de Nueva York son muy escasas. América aparece como el país del futuro, del éxito y del triunfo si uno pone de su parte esfuerzo y voluntad para vencer las dificultades. Y por eso el libro de cabecera de Néstor Castillo es *Forward America!* de D. D. Vanderbilt (págs. 118, 142, 312) aunque no sé si no pasa de ser una ironía dado que lo que más le atraía del libro eran las pastas (*jacket*) (pág. 119).

La ironía aparece más claramente en el pasaje (págs. 64-65) en el que Delores, emigrante cubana, que luego será la esposa de Néstor, abatida por sentirse culpable, ve al demonio a su lado, con *a smile on his sooty face, saying «Welcome to America!»*.

Más, se ve un rechazo. Ricky Ricardo, cantante y empresario, se arrepiente de haberse casado con una americana. Y se acuerda del consejo de su madre que aparece transcrito en castellano (traducido al inglés al pie de la pág. 141):

«Si ustedes supieran las cosas que tengo que aguantarme todos los días ¡Dios mío! Me vuelvo loco con estas americanas. Mi mamá me lo dijo, me dijo, "Ricky, no te cases con una americana, a no ser que quieras un *big headache!* Esas americanas te pueden volver loco". Mi mamá tenía razón, debía haberme casado con esa chica bonita de Cuba que nunca me puso problemas, que sabía quién le endulzaba el pan. Ella no era *crazy*, ella me dejaba tranquilo».

Hasta ahora teníamos la idea de que eran las americanas las que rechazaban a los inmigrantes pero ahora parece que se han cambiado los papeles.

Esta literatura de las minorías étnicas tiene su influjo en la *lengua* inglesa. Desde hace tiempo ya se viene hablando del *Black English*.

Y no es de extrañar, ya que de un escritor *bicultural* tiene que nacer un escritor *bilingüe* o *polilingüe*. La lengua inglesa está acostumbrada a que la usen autores conversos (extranjeros que escriben en inglés) y algunos fueron verdaderos maestros, por ej. J. Conrad, V. Nabokov...

Pero lo propio de los autores de la *tercera* generación es que someten el inglés a unas enormes tensiones, introduciendo palabras tomadas de otros idiomas o cargándolas de un sentido nuevo, procedente de otras culturas. Esta confusión o mezcla de idiomas es un caso frecuente en EE.UU. Los puertorriqueños de Nueva York se agrupan en *El Barrio* que resultó ser uno de los focos del *Spanglish*. Nueva Orleans es una ciudad plurilingüística. Hay un cruce de inglés, francés, español, alemán, africano... El resultado es el *cajum*, mezcla de inglés-francés-africano. Precisamente sobre este retablo humano y lingüístico de Nueva Orleans versaba la novela *Un gran paso hacia el buen Dios*, de J. Vutrin, premio Concourt 1989.

Este inglés de las minorías (y se puede extender al inglés de los autores de las antiguas colonias británicas) presenta al traductor no pocas dificultades: palabras cuyo significado es distinto del estándar, verbos que, siendo iguales, tienen un significado ligero, y no tan ligeramente, distinto; palabras y expresiones indígenas y del argot local que no aparecen en ningún diccionario, y otros efectos de las interferencias o contactos del inglés

con otras lenguas biológicas. De todos es conocida la dificultad con se encuentran los traductores de los dramas de Harold Pinter. Su idioma, según el análisis de los especialistas, es de expresión corta y directa, en la que hay ambigüedad y misterio... Y la explicación que ofrecen de este estilo (*Pinteresquismo*) es que Pinter era un chico *judío* (su padre Da Pinta procedía de España o Portugal) que creció en una zona antisemita de Londres y que para *sobrevivir* se veía obligado a usar un lenguaje oblicuo, indirecto, evasivo... mirando a los ingleses como si no fueran los suyos.

Los libros de H. Roth, por citar un autor, introducen tal cantidad de palabras hebreas que ya se editan con un glosario...

No es raro encontrarse en la prensa con titulares *híbridos*. Un escritor de origen hispano le decía a Eduardo Lago, profesor de español en Nueva York:

– “Mira hermano, *the future* es nuestro» (*El País*, 31.8.1993).

Harriet Doerr, novelista californiano, titulaba un artículo:

– «Consider this, Señora» (*El País*, 19.9.1993). Y en la revista *Time* podemos encontrar: «...but Hijuelos is too *macho* a writer to surrender himself» (*Time*, April 12, 1993). Y esta otra: «...nothing's possible if we continue to turn every disagreement into some kind of *¿Quién es más macho?* thing» (*Time*, May 3, 1993). Y en la portada de Sep., 6, 1993 describía así a Miami: «Glitzy, violent and *muy caliente*, it's taking the world by storm».

En *The Mambo kings...* rara es la página en que no tropecemos con una palabra, una expresión, una frase... en castellano:

Tacita de café negro, ¡Que Dios te bendiga!, guayabera, pacahanga, charanga, No me digas que compraste un *minck coat*. Muerto de hambre. Me siento cansado y tengo hambre, Me siento contento cuando sufro. No más, Comprende?, ¡Qué bueno!, gordita, suavecito, pinga...

All the pretty horses (Picador, 1993) es una novela de C. MacCarthy cuya acción se desarrolla en Texas. Su inglés está entreverado de palabras y expresiones españolas, como se nota en este diálogo (por cierto, sin guiones ni comillas):

When Antonio came out they sat under the ramada and smoked...

¿Quién está en la casa? said John Grady.

La dama.

Y el señor Rocha?

En México.

John Grady nodded.

Se fue él y la hija a México. Por avión.

He made an airplane motion with one hand.

Cuándo regresa?

Quién sabe?

They smoked?

7. Citado en *Times Literary Supplement*, April 2, 1993.

Acaba de aparecer *Sozaboy* (Longman, 1994) una novela del nigeriano Ken Saro-Wiwa, que lleva por subtítulo *A novel in rotten English*. Y en ella encontramos una mezcla de inglés y nigeriano. Así *big big grammar* significa *tedious, erudite arguments in standard English*. La expresión *calling another man's wife* quiere decir *committing adultery*. Y las siglas J. J. C. (*Johnny just come*) se usan para describir *a girl with lovely pointed breasts*⁸.

Podríamos seguir en esta dirección y resultaría difícil poner un punto final. Con lo dicho se pretendía solamente llamar la atención sobre algunos detalles de tipo cultural, histórico, social... de las distintas minorías étnicas de los EE.UU., que se deberán tener en cuenta para entender la literatura y la lengua de las mismas. No se trata de fijar un criterio único. Pero, de ahora en adelante, se deberá contar con esto a la hora de analizar o enjuiciar una obra literaria de este género. Al aplicarlo deberemos tener presentes las matizaciones y variantes propias de cada caso: los escritores chinos aparecerán, respecto a la sociedad tradicional americana, más agresivos que los judíos, pero menos, si los comparamos con los indios nativos o los chicanos o los afroamericanos...

8. Citado en *Ibid.*, June 24, 1994, Cf. H. J. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, *El Español en El Barrio de Nueva York. Estudio Léxico*. Academia de la Lengua Española. N.Y. 1993.